

en un whetudo a' mederos, tan cursi como
exigido, gestambulaba con aporionamiento,

- ¡ Patrones del Escurantismo, unta Catina,
tista ¿ Yo no cello en los espartas...
- ¿ Tu que me dices, don Dato?
- ¿ Pi en el espíritu de uno.
- El caso es que nos peimos como tonto. - reflex

ba el gudo - La sesión estuvo buena. La mesa se
levantó como en palma o del suelo y además
^{esto es nuevo} (al menos sus modie debien quizar... Dos hojas
sido el espíritu de Napoleon o el pieciento de
la reina Olga, ^o ^{ai} ^{que me da lo mismo...}
Entre en alma ^{por un or. que de donde habia,} y un pie femenino claro que otro
por el pie. Ademas no creo que en el otro mundo.

- Pamplona! De donde saca Ud. que hay
otro mundo! Me va a dar tanto su cosa a el
diablo.
Mefistofeles, interesado por el tema
les siguió.

Fuérza perdida: El Contratista,
con un gran bostezo, cortó la discusion:
- No me tome el pelo! - dijo - Si el diablo
existiera, con un trapo o agufe que se le
atribuya, ya alguien lo habria puesto
o agufar unas.

¡Oh! Bien aintato aquel poblado
de las viejas, viejas ciudades con sus
torreones incolorados y sus floridas catedrales.
las que cuentan a sus andanzas del Medievo!

Aquí la arcilla que se eleva en el
polvo. Allí la piedra que se eleva al
cielo, trasmutada por la elocuencia del
arte, en grito de guerra o oración...

Colonia, Strasburgo, Nuremberg...
- ¡qué tiempos aquellos!
¡ahora, ~~son~~ los Pequeles.

Con ojos nostálgicos, miraba el frito:

folas, su gigantesca sombra de murciélagos
deslizarse, zigzagueante, a ras de tierra
por calles y plazas, que blande en los muros,
por encima, leve, sobre los tejados y vadea
el río; pero nadie paraba más allá
en su ~~rota~~ sombra. ¡en el? Menos.
El ser mismo que una ~~se~~ sombra.

Solo los vivientes la veían.

¡sí; allí en ~~en~~ el patio de una ~~casa~~
~~de~~ mi casa mirando, un chico había
corrido o colifarse en las falotas de
su madre, que apagaba los ^{tejos} ~~arboles~~ de
una ~~luz~~.

- Mamita, mamita! El diablo!

La mujer no interrumpió su diálogo.

- Viene volando! Allí, allí! Allí punt
a la torre.

- Será algún arcoplano.

- No; no! Tiene alas de murciélago.

- Anda a advertirle.

La mujer tomó del brazo al pequeño
y marchó a hijo desaparecidos tras la
puerta del tugurio.

Mefistofeles no pudo contenerse.
Tan pronto como las luces se apaga-
ron, surgió al vuelo y con su portentosa
figura o perfil de gárgola, ojos de acero,
capa, birrete y calzas negras; recorrió
las calles del pueblo.

~~buena~~ ¡Que falta de arte! ¡Que pobreza!

Apenas cuatro o cinco casas de dos pisos,
piso; construcciones sin carácter; por-
tales cuadrados cuyo umbral de roble
parecía arquearse al peso del tejado;
ventanas simétricas, calles tiradas
a cordel... Árboles, rígidos, sin fantasmas,
señales, quijos, también sus moradores.

Ni encucijadas misteriosas, ni blasones,
ni opus que azaren como manos juntas como
manos en plegaria, ni

• Nada •

Se daba prima

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile